

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

LLAMADO DE LA OSCURIDAD

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. —1 Pedro 2:9

El mensaje que resuena a través de las edades desde el trono de Dios todavía es aplicable y resuena en esta generación. Es el llamado divino de Dios a dejar las tinieblas de este mundo pecaminoso, y caminar en la maravillosa luz de la verdad y la justicia. La vida de la gente se consume con los deseos de la carne: adulterio, fornicación, homosexualidad, inmundicia, idolatría, odio, competencia, contienda, envidia, asesinato, embriaguez, fiesta, y la lista continúa. La oscuridad espiritual está aumentando sobre la tierra a medida que el mundo rechaza a Dios, siguiendo sus propios deseos lujuriosos. Deseo que se establezca firmemente en cada corazón y mente, que “los que practican tales cosas, no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21).

La gente está tratando de enterrar la voz consciente del Espíritu Santo para escapar de la culpa y la condenación, mientras persiguen lo que es inmoral y malo a través de los placeres temporales de la carne. Mientras que muchos rechazan incluso la existencia de Dios y niegan una moralidad absoluta, las religiones del hombre están tratando de rediseñar y redefinir el evangelio, para dejar lugar al pecado, y acomodar el mal que existe en los corazones de la humanidad. En verdad, los hombres aman las tinieblas más que la luz, porque sus obras son malas (Juan 3:19).

Las adicciones y los vicios de la carne son desenfrenados en la sociedad, y el tejido moral se desgarran a medida que se profundiza la oscuridad. Aunque algunas personas se oponen a la inmoralidad de la época, con demasiada frecuencia ellos mismos son impulsados por la lujuria de la ambición, el orgullo o la riqueza. La oscuridad espiritual en todas sus formas separa a la gente de Dios; y la paga del pecado es la muerte.

La oscuridad es la ausencia de luz. Espiritualmente, es la fuerza de todo lo contrario a Dios, que penetra hacia el ser interior del hombre; y lo afecta física, mental, emocional, y espiritualmente. Las obras de la carne y las tinieblas del pecado, propagadas por los políticos, y embellecidas por los medios de comunicación, por el mundo del entretenimiento y el deporte, están causando estragos en la vida personal y familiar. Los estilos de vida e ideologías pecaminosas del mundo no están trayendo mayor felicidad, paz ni satisfacción a las personas; más bien, traen desesperación, soledad, desesperanza y, en última instancia la muerte, mientras el alma del hombre clama por algo para saciar el anhelo interior.

Gracias a Dios, hay libertad del pecado y las tinieblas, a través del poder de Jesucristo. “Si andamos en luz, como él está en luz, . . . la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). El llamado es salir de las tinieblas a Su luz maravillosa. Es la luz que disipa las

(Continúa en la página 2)



“La oscuridad es la ausencia de luz. Espiritualmente, es la fuerza de todo lo que es contrario a Dios.”

Editorial

Guía de estudio bíblico

No de este mundo

Llamado a la santidad

¿Sabía usted?

Una palabra a tiempo

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;
Mateo 24:35

La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;
Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;
1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;
Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;
Mateo 25:31-46

El Pacifismo

Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

La Gran Comisión

Marcos 16:15

(Viene de la página 1)

tinieblas, y la luz de Jesucristo alejará el poder del pecado del alma. Todas las personas han caminado en tinieblas, y estuvieron bajo el poder de la carne, pero aquellos que escuchan el llamado de Dios encuentran la belleza de la luz y la paz. "Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12). Jesús vino, "para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas" (Juan 12:46). Es una mentira de satanás que las



“Es una mentira de Satanás hacer que las personas piensen que pueden elegir algo de oscuridad y algo de luz.”

personas piensen que pueden elegir poca oscuridad con poca luz. Los hijos de Dios son llamados a salir de las tinieblas, y deben caminar como hijos de luz, probando lo que es agradable al Señor. No solo expulsarán las obras infructuosas de las tinieblas, sino que también las reprenderán (Efesios 5:8-11).

Cuando uno acepta a Cristo con todo el corazón, y se arrepiente del pecado, la luz de Cristo transformará la vida. 2 Corintios 5:17 sigue siendo verdad: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." No habrá más

mentiras, trampas, fornicaciones, adulterio, odio, o cualquier cosa así. La luz de Cristo traerá la gracia y el fruto del Espíritu en amor, paz, bondad, etc. (Gálatas 5:22-25); y el individuo no andará más según la carne, sino según el espíritu. "Como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma" (1 Pedro 2:11) y serán separados del mundo y parte de la nación santa.

La luz de Dios trae sanidad, restauración y paz, pero debe haber una separación limpia y clara de la oscuridad. "Éste es el mensaje que hemos oído de él, Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él."

1 Juan 1:6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad" (1 Juan 1:5-6). No podemos agradar a Dios y tener una mente carnal, caminando según la carne (Romanos 8:5-8).

Si vive en oscuridad, abra su corazón a la luz de Dios y disfrute de las bendiciones verdaderas de la vida. ■

La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA
editor@thegospeltruth.org

Editorial



Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová. —Isaías 2:5

A medida que el mundo se oscurece cada vez más en el pecado, la distinción entre la sociedad y el pueblo de Dios debe hacerse cada vez más y más grande. La luz de la verdad del pueblo de Dios brillará cada vez más a medida que abunda la maldad. Como el profeta Isaías suplicó al pueblo de Dios de la antigüedad, les suplico: “Venid, y caminemos a la luz del Señor.”

El tema de la Verdad del Evangelio de este trimestre es “No es de este mundo.” No hay ambigüedad en las escrituras acerca de la necesidad de que el pueblo de Dios abandone el mundo y siga a Jesús en santidad. La santidad es un tema fundamental tanto del antiguo como del nuevo pacto; sin embargo, los líderes religiosos de nuestro tiempo están erradicando los principios de santidad de su predicación y están enseñando un evangelio social que los hace sentir bien. Demasiadas personas, incluso afirmando ser la Iglesia de Dios, están viviendo vidas mundanas. Aunque no es popular, la verdad es que la santidad es mucho más que una preferencia personal; es una necesidad absoluta si queremos agradar a Dios, y hacer del cielo nuestro hogar.

Los santos deben representar la santidad en todas las facetas de la vida, como buenos embajadores de Jesucristo. La verdadera santidad es mucho más que un acto externo; es la pureza interior que proviene de la presencia del Espíritu Santo que habita en el corazón. La verdadera devoción a Dios, hará que las personas se aparten de las cosas y del espíritu de este mundo. La santidad es de hecho una cuestión del corazón.

Anhelo ver más almas salvadas y convertidas al Señor; pero mi espíritu también está muy cargado por la actitud indiferente, y casual que muchos cristianos profesos tienen hacia las prácticas e influencias perjudiciales del mundo. Amigo, vivir para Dios todavía significa que le demos la espalda al mundo, y vivamos como el himno dice: “Dejé todo el mundo para seguir a Cristo.”

Muchos jóvenes están tomando decisiones de vida en cuanto a carreras, educación, matrimonio, vestimenta, etc. basándose en los valores, y ambiciones del mundo. Toda la riqueza y el prestigio de este mundo no significan nada para un Dios santo, y no traerán felicidad en esta vida ni en la venidera. Invirtamos en las cosas espirituales, y busquemos aquello que sea bueno y provechoso, para el bienestar espiritual de nosotros mismos, y de los que nos rodean.

El verdadero pueblo de Dios siempre ha sido escaso, y no es diferente en esta generación. Cuando vivimos una vida santa, actuaremos, hablaremos y nos vestiremos de manera diferente del mundo. Las cosas en las que nos involucramos deben agradar a nuestro Santo Padre, y debemos reflejar Su justicia. Muchos no están dispuestos a aceptar esta verdad sin reservas. Nuestras vidas no deben medirse por el estándar del mundo, sino por el estándar claro de santidad en la Palabra de Dios.

Hijo de Dios, no podemos permitir el conformarnos a este mundo. Abracemos la santidad, y consagremos nuestras vidas completamente a Dios. Dejemos a un lado las ideologías, y las cosas pecaminosas de este mundo, y separémonos de las influencias que producen la mundanalidad. Seamos de mente celestial, y glorifiquemos a Dios en santidad.

Michael W. Smith

enero de 2021



Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.

LA VERDADERA DEVOCIÓN A DIOS HARÁ QUE LAS PERSONAS
SE APARTEN DE LAS COSAS, Y EL ESPÍRITU DE ESTE MUNDO.
LA SANTIDAD ES DE HECHO UNA CUESTIÓN DEL CORAZÓN.

Guía de estudio bíblico

Asunto: No del mundo

Lectura bíblica: *Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.*

—Juan 17:14-16

Resumen: Los cristianos son llamados a salir de las tinieblas del mundo para vivir una vida santa, caminando en la luz de Cristo. Deben permanecer apartados de las influencias del mundo, y deben vivir diariamente para glorificar a Dios en todas las cosas.



I. Llamado de la oscuridad

- A. 1 Pedro 2:9-11 Llamado de las tinieblas.
- B. Gálatas 5:16-25 Las personas que cometen las obras de la carne no irán al cielo.
- C. Juan 3:19 Los hombres aman las tinieblas más que la luz.
- D. 1 Juan 1:5-7 No se puede tener comunión con Dios y caminar en tinieblas. La sangre de Jesús limpia de todo pecado.
- E. Juan 8:12 Los seguidores de Cristo no andarán en tinieblas.
- F. Juan 12:46 Los creyentes no moran en tinieblas.
- G. Efesios 5:8-11 Reprueba las obras de las tinieblas.
- H. 2 Corintios 5:17 En Cristo, las cosas viejas pasaron.
- I. Romanos 8:5-8 Tener una mente carnal es muerte.

II. No del mundo

- A. Juan 17:14-16 Los discípulos de Cristo no son del mundo.
- B. Juan 15:18-19 Te escogió del mundo. El mundo te odiará.
- C. 1 Juan 3:1 El mundo no nos conoce.

III. No améis al mundo

- A. 1 Juan 2:15 No améis al mundo.
- B. 1 Juan 2:16 La lujuria no es del Padre.
- C. Colosenses 3:1-2 Pon tu afecto en las cosas de arriba.

IV. El poder del mundo

- A. 2 Corintios 4:4 Dios de este mundo cegó el entendimiento.
- B. Colosenses 2:8 estropeado por la filosofía y el vano engaño.

V. La sabiduría del Mundo

- A. 1 Corintios 3:18-19 La sabiduría de este mundo es locura para con Dios.
- B. 1 Corintios 1:18-25 La locura de Dios es más sabia que los hombres.

VI. Precauciones

- A. 2 Timoteo 2:4 No te enredes con los asuntos de esta vida.
- B. Romanos 12:1-2 No os conforméis a este mundo.
- C. Santiago 4:4 Un amigo del mundo es el enemigo de Dios.
- D. Santiago 1:27 guardarse sin mancha del mundo.

VII. Consecuencias

- A. Mateo 16:24-26 ¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?
- B. Gálatas 6:7-8 El hombre segará eternamente lo que se siembra.

VIII. Llamado a la santidad

- A. 1 Pedro 1:15-16 Sed santos, porque Dios es santo.
- B. 1 Corintios 6:18-20 Glorifique a Dios en cuerpo y espíritu.
- C. Hebreos 12:14 Sin santidad, nadie verá al Señor.

Conclusión

Entonces, viendo que todas estas cosas serán disueltas, ¿qué clase de personas debéis ser en toda santa conducta y piedad? —2 Pedro 3:11

No de este

MUNDO

Los verdaderos seguidores de Cristo han estado, y siempre estarán separados, y serán distintos del mundo en moralidad, propósito, conducta, espíritu, vestimenta y estilo de vida. Los cristianos profesos, que se unen al mundo, violan los mismos principios de Aquel a quien adoran y sirven.



Mientras las capillas pueden estar llenas de amantes del mundo, quienes afirman ser amantes de Dios, la divina Iglesia de Dios está compuesta por aquellos que están entregados a Dios, y dedicados a Cristo y su causa, por encima de todo. Como peregrinos espirituales en la tierra, los hijos de Dios todavía necesitan empleo para trabajar, escuelas para asistir, casas en que vivir y dinero para comprar cosas. Sin embargo, no buscan los tesoros terrenales de este mundo, sino que buscan agradar a Dios diariamente con sus afectos, tiempo, energía y posesiones terrenales.

En el mundo, pero no de él

Una profunda verdad de vivir para Dios está contenida en la oración de Cristo por sus discípulos: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Juan 17:15-16). Nunca fue la intención de Dios que las personas se apartaran físicamente de la sociedad, y establecieran aldeas y comunas para los santos. Más bien, Jesús desea que sus hijos vayan a todo el mundo, y dejen que la luz de la verdad brille intensamente mientras viven vidas distintas y santas, libres del mal y las influencias que existen a su alrededor.

Definición del mundo

Es vital comprender el llamado, y el requisito de ser separados del mundo. El término “mundo” se usa de varias maneras en las Escrituras. El mundo puede referirse al universo físico que Dios creó; puede referirse a personas en

general, como “Porque de tal manera amó Dios al mundo;” y puede referirse a las reglas, principios, valores, y afectos por los que se gobiernan los que no son redimidos, y los objetos de esta vida que buscan. Es esta última definición la que Cristo invoca cuando declara que sus discípulos “no son de este mundo.” Las personas que viven, y andan según los valores de este mundo no son discípulos de Cristo, porque los cristianos de hecho no son de este mundo.

Odiado por el mundo

Jesús declaró sin reservas, que la sociedad en general odiaría a sus discípulos porque no son del mundo. “Yo te escogí del mundo, por eso el mundo te aborrece” (Juan 15:18-19). La gente del mundo ama a los suyos, pero no les gustan los dictados de la santidad y la vida piadosa. Por lo tanto, si alguien es amado por el mundo, según las Escrituras, es uno con él, y no vive la vida de un santo. Los discípulos de Cristo caminan en la ley de santidad, que es muy diferente al espíritu, y los intereses de las personas carnales y no salvos. “Por tanto, el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él” (1 Juan 3:1).

No améis al mundo

A pesar de los intentos de socavar la verdadera santidad, mezclando y revolviendo los principios de Cristo con los valores del mundo, los requisitos e instrucciones de las Escrituras son claros: “No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). Los cristianos deben poner su afecto y amor exclusivamente en Dios, y nunca ser gobernados por las cosas o el espíritu injusto del mundo. El hijo de Dios debe mantenerse apartado de las influencias del mundo, y abstenerse de las pasiones y apetitos pecaminosos, orgullosos, lujuriosos, placereros, y que buscan honor. El amor al mundo y el amor a Dios, son incompatibles, y no pueden coexistir.

(Continúa en la página 6)

(Viene de la página 5)

“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no es del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:16). La escritura es muy clara en aquellas cosas que son del mundo y no del Padre. La concupiscencia de la carne es el deseo de los placeres carnales que son sensuales e impuros; incluyendo, pero no limitado a drogas, alcohol,



“El mayor poder del mundo no está ni siquiera en las cosas, sino en sus filosofías e ideologías.”

glotonería, fornicación, etc. El mundo está lleno de inmodestia. Usar ropa ajustada, y/o reveladora en público es del mundo, y es contrario a lo que la Biblia enseña sobre la modestia, y la sencillez. El maquillaje y las joyas persiguen el espíritu mundano, y facilitan la lujuria de los ojos, lo que gratifica la vista. El deseo desmesurado de las mejores galas, la ropa llamativa, las casas, y automóviles caros y llamativos, es vanidad, y no del Padre. El orgullo de la vida incluye el espíritu de ambición, que busca el honor y el reconocimiento del hombre. Es el deseo por los elogios, y la grandeza de la riqueza, y las riquezas de este mundo.

Estos deseos y objetos de deseo mundano no son compatibles con caminar con Dios en humildad y amor. Si la personalidad de uno se inclina fuertemente hacia estas cosas, hay gracia para vencerlas, y vivir agradando a Cristo. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Pon tu mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1-2).

Poder y sabiduría del mundo

2 Corintios 4:4 Enseña que “el dios de este mundo cegó el entendimiento de los incrédulos.” Hay un gran poder y fuerza en las cosas, y los espíritus del mundo. Muchos hijos de Dios han sido vencidos por jugar con las cosas del mundo, y han perdido su amor por Dios. Los deportes, la música, el entretenimiento y la moda son solo algunos de los dioses de este mundo, que la gente adora como ídolos modernos, ya que controlan el afecto, el tiempo y el dinero de la gente. El mayor poder del mundo no está ni siquiera en las cosas, sino en sus filosofías e ideologías. “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8).

Los hijos de Dios deben estar atentos, o lenta, pero seguramente su pensamiento se desviará lejos de la santidad práctica de su vida diaria. Se les puede perder, escuchando la lógica de las personas carnales e impías.

Los maestros y profesores no redimidos de nuestro tiempo reclaman un mayor grado de conocimiento y comprensión, y pretenden un intelecto e iluminación superior al trivializar la piedad, y propagar una mentalidad de apertura, e inclusión a cosas claramente contrarias a la santidad.

El apóstol Pablo escribió a la iglesia de Corinto advirtiéndoles en 1 Corintios 3:19: “La sabiduría de este mundo es locura para con Dios. Porque escrito está: Toma a los sabios en su propia astucia.” La predicación de la cruz es una locura para el mundo, pero es el poder de Dios; y la “locura de Dios es más sabia que los hombres.”

(1 Corintios 1:18-25). ¿Quién está escuchando para recibir instrucción y orientación? Hay una agenda clara en la sociedad para alejar a las personas de la santidad. ¡Tengan Cuidado, amados hijos de Dios!

Precauciones

Se debe tener gran precaución al vivir en el mundo, para no ser parte de él. “Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2 Timoteo 2:4). Esto incluye la política, y las causas de la sociedad. Muy rápidamente un espíritu carnal, puede echar raíces en una “buena causa,” y violar el espíritu y la actitud que una vez fueron santificados para Dios.

La iglesia en Roma fue desafiada, como debería ser la iglesia de hoy, a presentarse plenamente a Dios y “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:1-2). Es necesario transformar más mentes, porque hay demasiados cristianos que se conforman al mundo en propósito, espíritu y apariencia; Esto no es aceptable para Dios. Poderoso y verdadero, Santiago 4:4 nos dice: “No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Independientemente de la enseñanza de muchos líderes religiosos comprometidos, la religión pura es “guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27).

Que los ojos de los ciegos se abran al peligro del mundo, para que puedan ver la belleza de la santidad. Estimado lector, examine su vida por la Palabra de Dios. ¿Están tus vestiduras manchadas con el mundo, o puedes decir con claridad de conciencia ante Dios: “Yo no soy de este mundo como Cristo no era de este mundo?” ¿Está dispuesto a ser diferente del mundo, su familia y amigos, y ponerse como parte de Jesús? ¿De qué te servirá ganar el mundo entero y perder tu alma (Mateo 16:24-26)?

Este mundo pronto pasará, y los que lo han seguido sufrirán muerte y castigo eterno; pero la vida eterna espera al hijo de Dios que “no es de este mundo” por medio de Cristo. ■



Viviendo para el Señor en santidad, es la forma más satisfactoria de vivir la vida cristiana. Satisfacer la comisión y el diseño de nuestro Creador trae la mayor alegría, y permite maximizar el potencial individual. Aunque hay muchos caminos por recorrer, solo uno conduce a la vida eterna. Sí, es un camino angosto y pocos lo encuentran, pero es un buen camino. Caminar por el camino de la santidad trae verdadero descanso y paz al espíritu, porque es en la presencia del Señor donde uno encuentra la verdadera satisfacción. Solo podemos crecer en una vida de santidad, porque Él Señor es un Dios santo. Muchos buscan a Dios mezclando el espíritu del mundo con buenos principios de la vida. Esto se ejemplifica en gran parte con la música "religiosa" y la adoración del mundo, que usan palabras piadosas junto con la música del mundo para atraer las emociones. La comunión verdadera y duradera con Dios no se encuentra en esa mezcla, sino en la pureza y la santidad.

Desde el principio, el propósito de Dios fue tener un pueblo separado y santo, dedicado a su gloria. La esencia de la enseñanza de Cristo se centra en la santidad. Instruyó a sus discípulos sobre cómo reflejar la gloria de Dios en un mundo perdido.

"Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:15-16). Somos llamados a una experiencia y una vida de santidad, porque sin ella no podemos vivir en un estado de reconciliación con Dios. La verdadera santidad, que proviene de la presencia de Cristo, nos capacita, y nos da poder para caminar agradando al Señor. Debemos vivir santos en cada área de la vida. Santo no solo denota "santificado" sino "el

mismo en todo." La vida de un cristiano debe ser completamente del mismo espíritu, y propósito por dentro y por fuera.

1 Corintios 6:20 dice: "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." Glorificar a Dios es el paraguas que cubre todas las áreas de la vida: desde lo que motiva nuestras decisiones, hasta las palabras que decimos, las actitudes que llevamos y la forma en que nos vestimos exteriormente. Los hijos de Dios están llamados a glorificar a Dios en todos los sentidos, todos los días.

El enemigo tratará de ilustrarte la santidad, como viviendo en una camisa de fuerza. "No puedes hacer esto, no puedes hacer aquello, no puedes ir allí, no puedes escuchar eso," etc. El enemigo es un mentiroso. La santidad es libertad sin límites. La santidad a través de Cristo permite al cristiano estar libre de los poderes de este mundo, que están impulsando y controlando a las personas. La verdadera salvación y santidad, nos libra del temor y del tormento. Trae, como dice un himno, "libertad del odio, la envidia y la contienda." La santidad se trata más de lo que podemos hacer en Cristo, que de lo que no podemos hacer en el mundo.

Vivir una vida santa es un alto llamado, y se eleva muy por encima de la forma en que la mayoría de las personas viven a nuestro alrededor. Se necesita valor y valentía para responder al llamado para estar apartado, pero las recompensas son eternas. Es vital responder al llamado a la santidad, porque sin ella "nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14). ■

"La vida de un cristiano debe ser completamente del mismo espíritu y propósito por dentro y por afuera."

"PUES NO NOS HA LLAMADO DIOS A INMUNDICIA, SINO A SANTIFICACIÓN."

1 TESALONICENSES 4:7



¿SABÍA USTED?

De los escritos de Tertuliano alrededor del 210 DC: “Mientras te consideres un cristiano, eres un hombre diferente de un pagano.” ¡Devuélvale su propia visión de las cosas! Después de todo, él mismo no aprende de tus puntos de vista. ¿Por qué apoyarse en un guía ciego si tienes ojos propios? ¿Por qué ser vestido por un desnudo si te has puesto a Cristo?

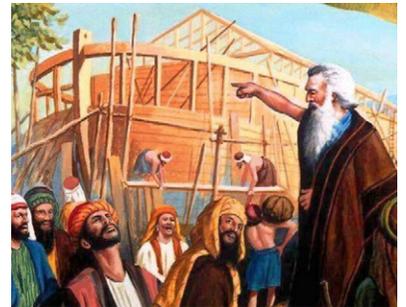


Una palabra a tiempo

UN PREDICADOR DE JUSTICIA

Y si [Dios] no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. —2 Pedro 2:5

En obediencia a la instrucción divina de Dios, Noé trabajó fielmente durante décadas para construir un arca. Esta arca fue un medio de salvación del diluvio que destruiría a los inicuos en el juicio de Dios. A pesar de que se burlaron de él y lo ridiculizaron, Noé mantuvo su integridad con Dios, y no cedió a las presiones de la sociedad. Se quedó solo, creyendo que la palabra de Dios era verdad. Él “Por la fe Noé, . . . con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe” (Hebreos 11:7).



Génesis 6:9 nos informa que “(Gén 6:9). Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.” Evidentemente, Noé no guardó su fe para sí mismo, sino que fue un predicador de justicia. Proclamó la verdad y la justicia con sus acciones y con su boca. Cuánto más fácil hubiera sido dedicarse tranquilamente a sus asuntos, pero Noé vio la maldad de la humanidad, y predicó la justicia al pueblo para darles la oportunidad de humillarse y arrepentirse de sus pecados antes de que se desatara el juicio de Dios.

Hay una gran necesidad de más predicadores justos en esta malvada generación presente. Demasiados predicadores están pregonando aquello que hace que las personas se sientan bien consigo mismas, incluso en su pecado. Enseñan aquellas cosas que son fáciles de escuchar y digerir. Dios es santo, y sus ministros deben ser predicadores de santidad, y predicar la separación del mal, y del espíritu del mundo. El predicador de la santidad puede ser ridiculizado, burlado, y perseguido. Habrá gente que dejará la congregación ofendida. Sin embargo, es mejor que las personas se sientan ofendidas en esta vida, porque tienen oportunidad de arrepentirse, en lugar de estar eternamente ofendidas en el juicio, sin la oportunidad de redención.

Como en los días de Noé, así será en ese día final del juicio. El santo será salvo, y el impío será cortado para siempre en muerte eterna. Que Dios dé a todos los ministros llenos del Espíritu Santo valentía, para proclamar sin reservas toda la verdad de la santidad, porque es para la salvación del alma. ■

Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correo Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR